

Identidad cultural o aculturación: el dilema de una escuela indígena en un contexto urbano

RAMÓN LEONARDO HERNÁNDEZ COLLAZO

Profesor investigador
Centro Chihuahuense de Estudios de Posgrado

Resumen

El estudio se orienta al tema de la interculturalidad, vista desde las percepciones y acciones de los actores de una escuela primaria indígena ubicada en un contexto urbano marginal de una ciudad del Norte de México. La investigación se ubica en el paradigma cualitativo y se sustenta en la teoría emergente, ya que busca mediante un proceso inductivo generar o descubrir la teoría instalada en la escuela objeto de análisis. Se muestra la noción de *interculturalidad* que aprecian y viven los diferentes actores de una institución que se identifica como indígena y los dilemas que enfrentan para conservar y fomentar su cultura en un medio donde la fuerza de la cultura y contexto mestizo se impone.

Palabras clave: Interculturalidad, cultura escolar, aculturación, escuela indígena, equidad.

Introducción

La diversidad cultural como referente conceptual e histórico se ha convertido, en la última década, en un factor crítico para entender y explicar la dinámica y el desarrollo de la sociedad actual. El reconocimiento de una sociedad cada vez más compleja y global, donde se integran culturas, creencias y tradiciones distintas en un mismo contexto, hace necesario transitar más allá de la coexistencia común a la convivencia e interacción recíproca entre diferentes. Si en efecto, con la evolución de las sociedades –principalmente las compuestas por diversas culturas– se avanza de una tendencia a privilegiar lo similar y temer a lo distinto hacia la idea del reconocimiento de la diversidad como un motivo de orgullo y de riqueza regional (Schmelkes, 2005), entonces resulta evidente la necesidad de concebir lo diferente como cotidiano y como fuente generadora de espacios de intercambio y de desarrollo cultural.





En este sentido la educación y de manera particular la escuela pública, se elige desde el multiculturalismo como punto de partida y aliado estratégico para influir en el conjunto de las instituciones (Crushner, citado por Dietz, 2005), la escuela asume desde esta perspectiva la función de mediación y de intervención cultural entre los miembros y las instituciones de la sociedad, tomando en cuenta los diferentes propósitos del rol de la escuela:

- a) Promover una educación en la diversidad cultural, donde se reconoce, aprovecha y alienta la diferencia cultural.
- b) Reproduce o asimila a la cultura dominante, con la consecuente pérdida de identidad cultural de las minorías.
- c) Relación de intercambios mutuos (aun con pesos diferentes), la consecuencia de una nueva cultura que amalgama las culturas enfrentadas, constituyéndose así en una entidad diferente.

El objeto de estudio

El estudio aborda el tema de la *interculturalidad* como estrategia y meta ideal de la educación, con el acercamiento a una escuela primaria indígena ubicada en la ciudad de Chihuahua, busca promover la cultura originaria de la población indígena que atiende en una comunidad mestiza. El imaginario de una educación intercultural en un contexto donde conviven dos culturas distintas, se ve influenciado por el capital cultural dominante en la comunidad donde se inserta la escuela, no obstante, en el estudio se identifican los esfuerzos de los

diferentes actores por preservar la cultura indígena en medio de un ambiente no indígena, además de las diferentes visiones y posiciones que se asumen ante la interculturalidad. Se explora también la postura discriminatoria que asumen los indígenas para defender y conservar su cultura y los espacios alcanzados en un contexto distinto al de su origen. Por ello, el presente estudio busca responder a la siguiente interrogante:

¿Cómo se concibe y desarrolla la interculturalidad en una escuela indígena ubicada en un contexto no indígena?

Metodología

Por la naturaleza del objeto de estudio y por los fines que se persiguen al intentar recuperar visiones y acciones de la comunidad escolar, se pondera el enfoque cualitativo. El fundamento teórico se basa en un proceso inductivo, mediante el cual se trata de construir y explicar la teoría instalada en la interculturalidad real de una escuela primaria indígena. Metodológicamente, el estudio se ubica en la llamada Teoría emergente o fundamentada, donde el planteamiento básico consiste en que la teoría se elabora y surge de los datos obtenidos en la misma investigación (Glaser y Strauss, 1967).

Para el proceso de recolección de la información se emplearon las siguientes técnicas: entrevista al director de la escuela, entrevista a docentes, a estudiantes y a padres de familia, así como la observación y diario de campo del investigador.

La investigación es un estudio de caso, representado por una escuela de modalidad

indígena que se ubica en una comunidad urbana (Chihuahua, capital), con predominio de población indígena que migra a la ciudad. La escuela identificada como caso de estudio se deriva de un proceso de selección denominado muestreo conceptual o basado en criterios (Lecompte y Preissle, 1993), donde la elección no depende de mecanismos aleatorios sino de objetos que resulten de interés para la investigación.

La estrategia de análisis aplicada, se fundamenta en el análisis matricial de factores identificados en el contraste de informantes y/o fuentes de información (Miles y Huberman, 1994) y en la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967 y Strauss y Corbin, 1990), porque los procedimientos analíticos se sustentan en la construcción teórica derivada de los propios datos.

El proceso seguido en el análisis es de tipo inductivo, ya que los factores son identificados a partir de conceptos y categorías que se originan en los propios datos obtenidos, por lo que no se trata de comprobar una perspectiva teórica basada en la noción de “interculturalidad”, sino que emerge de los datos y se compara en un segundo momento con la teoría ya producida.

Resultados y conclusiones

La escuela que participa en el estudio nace por la necesidad de responder a los derechos de un grupo indígena perteneciente a la etnia tarahumara, que tras la creciente migración a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida, logra el apoyo del gobierno local para su construcción y operación y se instala en una colonia de la periferia de la ciudad de Chihuahua. Este

grupo indígena, inmerso en un contexto diferente al de su origen, intenta en una nueva realidad alcanzar espacios propios que garanticen además de la supervivencia, la preservación de su cultura.

La comunidad donde se ubica la escuela, es una colonia habitada principalmente por población indígena, que se establece en una unidad habitacional de grupos de tarahumaras que emigran a la ciudad. En sus inicios la comunidad era habitada solo por el grupo étnico, pero con el tiempo y la ampliación de la mancha urbana se ha poblado por gente de diversos orígenes. La población indígena que vive en la comunidad muestra elementos tanto de su propia cultura de origen como del contexto urbano; algunos conservan todavía la vestimenta aborigen, otros ya utilizan ropa mestiza y unos más que mezclan ambos atuendos, manifestaciones producidas por ese intercambio y convivencia entre culturas. Lo mismo sucede con los estilos de vida, donde se aprecia que algunos se han adaptado o asimilado al ambiente que los rodea y están habituados al empleo, la vestimenta, el uso de la lengua y hasta las costumbres mestizas.

Escuelas para indígenas y escuelas para mestizos

En el mismo sector donde se encuentra esta escuela se ubican otras instituciones educativas: un jardín de niños mestizo, al lado de éste otro jardín de niños para estudiantes indígenas y pasando la calle, del lado derecho, otra escuela primaria para población mestiza (la más grande de la comunidad). Esta situación pone en relieve





ve las diferencias e inequidades, ya que a simple vista se aprecia el contraste en las condiciones materiales de las escuelas, las formas de organización y hasta el tipo de alumnos que atienden. Circunstancia que resulta paradójica, cómo instancias con propósitos similares funcionan de manera diferenciada, compartiendo el mismo contexto y muy probablemente los mismos beneficiarios.

En estos espacios de coexistencia y de convivencia, se generan acciones de exclusión y hasta de explotación, la propia naturaleza indígena puede funcionar como elemento discriminador y como fuente de oportunidad para conseguir apoyos o recursos. Si bien las escuelas indígenas se perciben como entidades independientes, encargadas de atender a sujetos específicos, también es un hecho que el compartir el mismo contexto les permite a las demás escuelas obtener beneficios como programas y servicios de apoyo complementario.

Por otra parte las escuelas indígenas caracterizadas por no contar con los recursos materiales e infraestructura necesaria, se amparan en este hecho y en su condición de indígena para justificar los bajos resultados obtenidos en evaluaciones nacionales. Así, la dimensión indígena cumple esta doble función que le permite aislarse en ciertas situaciones y aprovechar en otras su posición distinta ante escenarios de comparación.

La noción de interculturalidad y la función de la escuela

La escuela primaria que se focaliza en este estudio, se conforma por siete grupos,

que atienden de primero a sexto grado, siete profesores frente a grupo (incluye director con grupo) y apoya a una población de 170 estudiantes, de los cuales más del 60% son de origen indígena. Con aproximadamente 15 años de antigüedad, la escuela pertenece a la modalidad de educación indígena y aunque funciona en un medio urbano se caracteriza por tratar de cumplir con la normatividad que requiere este tipo de educación. En esta perspectiva, la escuela se asume como una instancia que promueve la interculturalidad, enseñando la lengua indígena a estudiantes principalmente de origen tarahumara –varios de ellos ya nacidos y/o criados en la ciudad–, pero también atiende una gran cantidad de alumnos mestizos que provienen de la comunidad cercana a la escuela, incluso, integra a alumnos de otras etnias distintas a la rarámuri, que emigran de varias partes del país.

La escuela a pesar de privilegiar la atención de población indígena, acepta estudiantes rechazados por otras escuelas (incluso de la escuela cercana en la comunidad), estudiantes extra edad y alumnos con rezago escolar. Así, se percibe como una escuela intercultural por el hecho de estar abierta a la diversidad; además, por la condición de ser escuela indígena, se distingue como una institución que debe enseñar y promover la cultura indígena (la tarahumara) a todos los estudiantes, sin importar si su origen sea o no el indígena. Bajo esta idea se aprecia la tesis de la interculturalidad vista desde la multiculturalidad, al coexistir diversas culturas en un mismo espacio.

La escuela inmersa en un contexto no indígena, donde la mayoría de los estudiantes (indígenas y mestizos) se han adaptado a la cultura dominante, se ve en la necesidad de implementar acciones de promoción de la cultura indígena a la cual se debe, pero en un ambiente influido por otra cultura que la absorbe, por lo cual parece caer en la tradición de aculturalizar a los estudiantes, es decir, que funciona como un mediador, que en palabras de Dietz (2005), ofrece currículas diferenciadas, tratando de respetar la identidad cultural de los alumnos, aunque se privilegien los contenidos nacionales, es decir el currículo estandarizado que los impregna y asimila.

Para la directora –una maestra de origen indígena– la escuela cumple una función de adaptación de los indígenas que llegan a la ciudad, adaptación que se materializa a partir de la convivencia con lo distinto, con la otra cultura, en la interacción con los mestizos se aprende mutuamente y se respeta lo diferente (sea lo indígena o lo mestizo). Esta función de la escuela, refleja una mirada distinta de la interculturalidad, propone una adaptación del sujeto, pero una adaptación dinámica, desde la consideración del otro diferente –filosofía de la otredad– (Schmelkes, 2007) y se configura una nueva relación de reciprocidad, en la cual en el contacto se aprende y se enriquece la cultura.

La construcción de lo diferente desde lo diferente

Educar en y para la interculturalidad, requiere no solo de esfuerzos por preservar y promover la cultura, es indispensable avanzar hacia el conocimiento y reconoci-

miento del otro, y es a través de la interacción, en la convivencia y en el respeto de lo diferente, donde se construye la propia cultura y se enriquece la ajena.

En el caso de la escuela en estudio, se aprecia la intención por abordar la temática de la educación cultural a través de proponer diferentes estrategias encaminadas a conservar y promover la cultura indígena –la tarahumara– en la convivencia con la cultura mestiza y en la cotidianidad de una escuela común. Con ello, la escuela deja ver cómo lo cultural se significa, principalmente enalteciendo la cultura indígena en un medio escolar caracterizado por lo no indígena, es a partir de acciones específicas y un tanto aisladas como buscan incentivar el aprecio por lo indígena.

La escuela desde esta perspectiva, se desempeña de manera regular como cualquier otra escuela no indígena, siguiendo el currículo nacional, empleando los libros de texto y cumpliendo con las normas y reglamentaciones oficiales; se integra además a la normatividad de la educación indígena al incluir la enseñanza de la lengua materna como otra asignatura más del currículo, la certificación de la misma y la participación en eventos propios de la modalidad indígena (concursos y programas cívicos y deportivos). Establece por otro lado algunas normas internas y actividades ex profeso con la idea de promover la cultura tarahumara para todos los estudiantes: actividades deportivas y culturales tradicionales de la etnia, uso de uniforme escolar con vestimenta indígena y mestiza, enseñanza de la lengua indígena como currículo especial y sociedad de padres de familia con miembros de la comunidad indígena.



La construcción de sentido de identidad en posiciones de desventaja

El reto de promover la interculturalidad en una escuela indígena situada en un contexto urbano, trae consigo una serie de dilemas donde los diversos actores escolares (docentes y directivo) se encuentran ante la disyuntiva de formar en una cultura dominante que los contiene y enmarca la vida institucional y/o en promover una cultura indígena a la que se deben y que cada vez se aprecia más desplazada. De manera particular encaran el desafío de cumplir las tareas propias de una escuela pública, al mismo tiempo que deben responder a los requerimientos de una comunidad diversa y plural. Y es que, ante una cada vez mayor conciencia y reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas, se acentúa la necesidad de una escuela que responda de manera creativa a la diversidad y al trato de las diferencias.

La escuela debe responder entonces a las exigencias de un pueblo indígena que se integra y asimila a la cultura urbana, y en ese sentido, busca que la escuela les provea de las herramientas necesarias para desenvolverse eficazmente en esa realidad: como la enseñanza del español, el conocimiento de contenidos básicos, de costumbres y de estilos de vida para funcionar en un mundo mestizo; simultáneamente intentan mantener y preservar su cultura, que inmersa en un ambiente urbano se diluye de manera irremediable.

Por otra parte, la escuela por ser de población indígena y estar en la ciudad, debe enfrentar el reto de la convivencia entre

culturas, lo cual constituye un fenómeno interesante; la escuela se percibe como propiedad de los indígenas, por lo tanto, se convierte en un espacio de poder para los padres y para la comunidad indígena. Espacio que se traduce en un bien social que debe responder y adecuarse a las normas de la propia comunidad, situación que provoca desencuentros entre culturas y donde se llega incluso a caer en acciones de discriminación desde la sensación de sentido de identidad y de pertenencia indígena.

Bibliografía

- DIETZ, G. (2005). *Del multiculturalismo a la interculturalidad: evolución y perspectivas. Patrimonio inmaterial y gestión de la diversidad* (p 44). En Junta de Andalucía. Ed. Consejería de Cultura. Andalucía: España.
- GLASER, B. G., STRAUSS, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research*. Aldine Publishing Company. New York.
- GOTTRET, G. (s/f). *Procesos educativos en la escuela: análisis comparativo desde una perspectiva intercultural*. Proyecto de investigación. p 2-3. PROEIB: Andes.
- LECOMPTE, M.D., PREISSLE, J. (1993). *Ethnography and Qualitative Design in Educational Research*. Academic Press. San Diego.
- MILES, M., HUBERMAN, A. (1994). *Qualitative Data Analysis*. Sage Publications. 2th Edith. Thousand Oaks. California: USA.
- SCHMELKES, S. (2004). *La educación intercultural: un campo en proceso de consolidación*. Revista Mexicana de Investigación Educativa. Vol 9, Ene-Mzo. No 20; 9-11. México.
- _____. (2005). *La interculturalidad en la educación básica*. Conferencia presentada en el Encuentro Internacional de Educación Preescolar: Currículum y Competencias. Enero. México, DF.
- _____. (2007). *Diversidad, complejidad y educación intercultural*. Conferencia presentada en el IX Congreso Nacional de Investigación Educativa. Noviembre. Mérida, Yucatán. México.
- STRAUSS, A., CORBIN, J. (1990). *Basics of Qualitative Research: grounded theory procedures and techniques*. Newbury Park: Sage Publications.

